

DE BUENAS LETRAS

Nuestra fotógrafa, Ana Jiménez Valladolid

MIGUEL ARNAS CORONADO
DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

Granada es ciudad productora de sorpresas. Todas las ciudades lo son, es cierto, pero algunas más que otras. En estas son sus edificios, aquellas, los paisajes que las rodean, otras tienen una vida cultural intensa, las de más allá poseen barrios que maravillan. Unas son más acogedoras u hospitalarias, otras menos. Pero, ¿y las caracterizadas por sus personajes? Más que personajes, personalidades centradas en extraños entretenimientos, estrafalarios aunque todos lo seamos un poco.

En Granada es destacable todo lo dicho, pero conviene hoy hablar de uno de esos personajes: Ana Jiménez Valladolid. Maestra de escuela jubilada, andarina incansable aunque ya algún estrago sufre por la edad (si no los sufriera, sería angélica), tiene dos aficiones: una es un coleccionismo no muy habitual, el de los marcadores de libros, y por la cual suele pasarse por las Ferias del libro o librerías de la ciudad pidiéndolos a quien buenamente quiera dárselos, o en ocasiones los consigue por la colaboración de sus amigos. Es de la segunda afi-

ción de la que quiero hablar, homenajéandola de paso. Esta consiste en fotografiarnos a todos los personajes importantes, o no tanto, de la cultura granadina. Gasta una cámara digital, pequeña y manejable, armada de la cual se sienta en primera fila (cuando puede) de cualquier acto programado. La he visto salir corriendo, y lo de correr es literal pues camina con la ligereza propia de una quinceañera, de un acto a medio acabar para volar hacia otro y poder fotografiar a sus protagonistas. Y es que en Granada, la actividad cultural es, si atendemos comparativamente a su población, superior a la de algunas ciudades como Madrid, Sevilla o Barcelona.

Después, revela en papel las que le interesa, apetece, o considera de calidad y las regala a quienes aparecemos en la imagen, quedándose siempre un ejemplar para ella que archiva en carpetas. Carpetas físicas, no virtuales. Y lo digo en plural porque Ana tiene una para cada personaje de la cultura granadina. Una para menganita, otra para zutanita, y la de más allá para fulanita o sotanito. Un fondo documental interesantísi-

mo y abundante.

La hemos homenajeadado en el Centro Artístico, Literario y Científico de Granada, obsequiándola con un acto al que asistió engañada y un cartapacio con textos y dibujos de algunos que hemos sido fotografiados por ella. Fue un diminuto agradecimiento por su labor, por su tarea de hormiga que sí, a ella le da sentido a su existir, que la entretiene como cualquier afición, pero también da un servicio, no solo personal a cada uno de esos raros que nos dedicamos a escribir, pensar, pintar o hacer música, sino un servicio social que sería una verdadera lástima que se desperdiciara y perdiese.

Hay, pues, personas que se dedican a una afición que solo las beneficia a ellas, y las hay cuya afición, entretenimiento, afán o gusto beneficia a la comunidad. Ana hace historia con sus fotos, y no porque yo crea que nosotros, esos a quienes fotografía, seamos importantes, sino porque nuestra obra sí lo es para la ciudad en la que vivimos y el país en el que pagamos nuestros impuestos. Cualquier día se perderá todo esto, lo sé, víctimas de ese desprecio ancestral del español por la cultura, desprecio que últimamente se ve incrementado por esa pandemia llamada teléfono móvil. Pero entonces quizá seremos menos yoes, menos personas, menos individuos y nos habremos convertido más y más en borregos comandados, no ya por un pastor o dirigente, que ya de por sí es malo, sino por una maquinilla absurda que nos hace creer que estamos «conectados». Conectada con la realidad está Ana Jiménez Valladolid, con sus fotografías de esa realidad que hace moverse a la ciudad, que la agujijonea, la despierta, o cuanto menos eso intentamos, me parece a mí.